

Estrategias para la enseñanza y consolidación de la lectoescritura en los primeros años *Strategies for teaching and consolidating literacy in the early years*

RESUMEN

La lectoescritura constituye una competencia fundamental para la participación escolar y social, pero su desarrollo requiere una enseñanza intencional que articule el lenguaje oral, la conciencia fonológica, el conocimiento de las letras, la lectura de palabras, la fluidez, la comprensión y la producción escrita. El objetivo de este artículo es analizar la evidencia publicada entre 2020 y 2026 sobre estrategias eficaces para enseñar y consolidar la lectoescritura durante los primeros años de escolaridad. Se realizó una revisión bibliográfica narrativa con búsqueda dirigida de revisiones sistemáticas, metaanálisis, estudios de intervención y documentos técnicos de organismos educativos. La síntesis se organizó en cinco ejes: habilidades fundacionales, lectura guiada y comprensión, enseñanza explícita de la escritura, evaluación formativa y atención a la diversidad. La literatura revisada respalda la enseñanza sistemática y explícita de las correspondencias entre grafemas y fonemas, el trabajo con conciencia fonológica, la práctica de lectura oral acompañada, la enseñanza de vocabulario y comprensión, y la instrucción de escritura que integra planificación, construcción de textos y autorregulación. También advierte que ninguna técnica aislada garantiza resultados y que la implementación, el acompañamiento docente, la evaluación continua y la adecuación al contexto influyen en los efectos. Se concluye que la consolidación de la lectoescritura requiere un enfoque equilibrado, acumulativo y sensible a las necesidades individuales, con participación coordinada de escuela y familia.

PALABRAS CLAVE: lectoescritura, alfabetización inicial, conciencia fonológica, comprensión lectora, escritura.

ABSTRACT

Literacy is a fundamental competence for school and social participation, yet its development requires intentional instruction connecting oral language, phonological awareness, letter knowledge, word reading, fluency, comprehension, and written composition. This article analyzes evidence published between 2020 and 2026 on strategies for teaching and consolidating literacy during the early school years. A narrative literature review was conducted through a targeted search of systematic reviews, meta-analyses, intervention studies, and technical documents from educational organizations. The synthesis was organized around five themes: foundational skills, guided reading and comprehension, explicit writing instruction, formative assessment, and differentiated support. The reviewed literature supports explicit and systematic teaching of grapheme-phoneme correspondences, phonological awareness activities, supported oral reading, vocabulary and comprehension instruction, and writing instruction integrating planning, text construction, and self-regulation. It also indicates that no single technique guarantees success; implementation quality, teacher support, continuous assessment, and contextual adaptation affect outcomes. Literacy consolidation therefore requires a balanced, cumulative approach responsive to individual needs and supported by coordination between schools and families.

KEYWORDS: literacy, early literacy, phonological awareness, reading comprehension, writing.

TRANSFORMACIÓN DIGITAL Y CONOCIMIENTO

Recepción: 01/10/2026

Aceptación: 10/10/2026

Publicación: 31/12/2026

AUTOR/ES

 MSc. Yunga Salinas Carmen Graciela
 MSc. Ortiz Saquinaula Angel Oswaldo
 Lic. Brito Pacheco Claudio Roberto
 MSc. Tenezaca Aguirre Luis Jonathan

 graciela.yunga@docentes.educacion.edu.ec
 angelo.ortiz@docentes.educacion.edu.ec
 claudiobertobrito@gmail.com
 jonathan.tenezaca@educacion.gob.ec

 U.E. Jaime Roldos Aguilera
 U.E. Jaime Roldos Aguilera
 U.E. Jaime Roldos Aguilera
 U.E. Jaime Roldos Aguilera

 Zamora Chinchipe - Ecuador
 Zamora Chinchipe - Ecuador
 Zamora Chinchipe - Ecuador
 Zamora Chinchipe-Ecuador

CITACIÓN:

Yunga, C. Ortiz, A. Brito, C. & Tenezaca, L. (2026). Estrategias para la enseñanza y consolidación de la lectoescritura en los primeros años. Revista InnovaSciT. 4 (2), p. 1410 – 1418.

INTRODUCCIÓN

Aprender a leer y escribir durante los primeros años de escolaridad abre el acceso al currículo, favorece la comunicación y permite que los niños participen de manera progresiva en la vida académica y comunitaria. La lectoescritura no aparece de forma espontánea ni se limita a memorizar el alfabeto: integra habilidades lingüísticas, cognitivas, perceptivas y sociales que se desarrollan mediante experiencias significativas y enseñanza planificada. Por ello, las decisiones pedagógicas iniciales pueden facilitar la adquisición de herramientas sólidas o, si no responden a las necesidades del alumnado, prolongar dificultades que afectan el aprendizaje posterior.

La investigación sobre alfabetización temprana destaca la importancia de combinar el desarrollo de habilidades fundacionales con el acceso al significado. La conciencia fonológica ayuda a reconocer y manipular los sonidos del habla; el conocimiento alfabético permite relacionar sonidos con letras; la decodificación favorece el reconocimiento de palabras; y la fluidez facilita dedicar más recursos cognitivos a comprender lo leído. Sin embargo, leer con precisión no equivale automáticamente a comprender. El vocabulario, el conocimiento previo, la inferencia y la supervisión de la comprensión también deben enseñarse de manera intencional (Denton et al., 2022; Herrera et al., 2021).

La enseñanza de la escritura requiere atención equivalente. Los niños necesitan aprender a formar letras, codificar palabras y construir oraciones, pero también planificar, organizar ideas, revisar y comunicar un propósito. Un metaanálisis sobre estudiantes de los primeros grados encontró efectos positivos de la instrucción de escritura, con variaciones según el tipo de enseñanza y el resultado evaluado; las estrategias que integran varios componentes y la autorregulación resultaron especialmente prometedoras (Kim et al., 2021). De ahí que lectura y escritura deban desarrollarse de manera relacionada, sin asumir que una se consolidará automáticamente por practicar la otra.

En los sistemas educativos latinoamericanos, las estrategias deben considerar la diversidad lingüística, las diferencias socioeconómicas, el acceso desigual a materiales y las distintas oportunidades de contacto con textos. La evidencia regional aconseja evitar soluciones basadas únicamente en distribuir dispositivos o aplicar capacitaciones aisladas: las herramientas tienen más posibilidades de contribuir cuando se integran a prácticas pedagógicas coherentes y a un acompañamiento sostenido (Stone et al., 2020). La calidad de la intervención importa tanto como su nombre o novedad.

El objetivo de este artículo es analizar la evidencia científica reciente sobre estrategias para la enseñanza y consolidación de la lectoescritura en los primeros años, identificar sus aportes pedagógicos y proponer orientaciones aplicables a contextos escolares diversos. La pregunta orientadora es: ¿qué prácticas cuentan con respaldo investigativo y cómo pueden combinarse para fortalecer el aprendizaje inicial de la lectura y la escritura?

MÉTODO Y MATERIALES

Se desarrolló una revisión bibliográfica narrativa de literatura publicada entre 2020 y 2026. La búsqueda dirigida consideró artículos revisados por pares, revisiones sistemáticas, metaanálisis y documentos técnicos de instituciones educativas. Se utilizaron combinaciones de términos en español e inglés relacionados con alfabetización inicial, conciencia fonológica, enseñanza de la lectura, comprensión lectora, instrucción de escritura, primeros grados y revisión sistemática. Se priorizaron fuentes que presentaran resultados de investigación, síntesis cuantitativas o recomendaciones metodológicas explícitas.

Los criterios de inclusión fueron: (a) publicación dentro del periodo establecido; (b) relación directa con estudiantes de educación inicial o primeros grados de primaria; (c) análisis de prácticas de enseñanza, intervenciones o componentes de la lectoescritura; y (d) disponibilidad de información suficiente para identificar objetivos, hallazgos o implicaciones pedagógicas. Se excluyeron textos de opinión sin sustento identificable y documentos centrados exclusivamente en estudiantes adultos. La información se organizó temáticamente en habilidades fundacionales, fluidez y comprensión, escritura, formación docente, evaluación y diferenciación pedagógica.

Por su carácter narrativo y la búsqueda dirigida, este trabajo no debe interpretarse como una revisión sistemática exhaustiva ni como una estimación estadística propia de los efectos. Las conclusiones dependen de las publicaciones consultadas y se presentan como síntesis crítica, no como resultados de una intervención aplicada por el autor.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

La conciencia fonológica consiste en identificar y manipular unidades sonoras del lenguaje, desde sílabas hasta fonemas. En el inicio de la alfabetización, las actividades deben avanzar de manera gradual: reconocer rimas y sílabas, identificar sonidos iniciales y finales, segmentar palabras y combinar fonemas para formar palabras. La enseñanza se fortalece cuando el docente modela el procedimiento, ofrece ejemplos, guía la práctica y verifica si el estudiante puede transferir lo aprendido a palabras nuevas.

La evidencia sintetizada por Rice et al. (2022) encontró que la instrucción de conciencia fonémica tuvo un efecto positivo moderado en las habilidades evaluadas de niños desde preescolar hasta primer grado. Los resultados respaldan la enseñanza explícita y sugieren que los docentes, las familias y los recursos digitales pueden contribuir, siempre como apoyos organizados y no como sustitutos de la enseñanza. Es importante conectar los sonidos con letras cuando el objetivo sea favorecer la lectura y la escritura, evitando ejercicios descontextualizados que no se transfieran al uso real del código escrito.

La enseñanza fonética sistemática presenta las correspondencias entre grafemas y fonemas en una secuencia planificada, con oportunidades frecuentes para decodificar y escribir palabras. No se trata de enseñar letras de forma mecánica ni de dedicar toda la clase a

sonidos aislados. La finalidad es que los niños utilicen el conocimiento alfabético para leer y escribir enunciados con sentido. See y Gorard (2020), al revisar evidencia causal sobre prácticas de alfabetización primaria, identificaron que la calidad metodológica de muchos estudios era desigual y que solo una parte pequeña de las intervenciones mostraba señales prometedoras. Esta advertencia refuerza la necesidad de evaluar resultados reales y no confiar exclusivamente en la popularidad de un programa.

La fluidez implica leer con precisión, ritmo adecuado y expresión. La lectura oral repetida con acompañamiento permite al docente identificar errores, modelar la pronunciación y ayudar a que el estudiante lea fragmentos progresivamente más extensos. La práctica debe tener propósito: antes de leer, se anticipa el tema; durante la lectura, se aclaran palabras y se comprueba el sentido; después, se conversa sobre ideas principales, secuencias, inferencias y conexiones con experiencias previas.

Denton et al. (2022) analizaron intervenciones que desarrollaban habilidades fundacionales y programas multicomponentes para estudiantes de los primeros grados con dificultades o riesgo de presentarlas. Su revisión respalda que las habilidades básicas deben relacionarse con tareas que atiendan el significado del texto. De forma complementaria, la revisión de Herrera et al. (2021) subraya que los niños comienzan la escolaridad con niveles diferentes de lenguaje, conocimiento impreso, decodificación y escritura inicial. En consecuencia, una misma actividad no producirá necesariamente el mismo avance en todos los estudiantes.

La comprensión lectora se puede enseñar mediante preguntas literales e inferenciales, predicción, aclaración de vocabulario, resumen oral, identificación de personajes o argumentos y explicación de cómo se llegó a una respuesta. El docente debe hacer visible su pensamiento: por ejemplo, detenerse y decir qué parte del texto le permite inferir una causa, o volver a leer cuando una oración no tiene sentido. El objetivo es que los estudiantes interioricen estrategias de monitoreo y no respondan únicamente por adivinación.

La consolidación de la lectoescritura requiere enseñar escritura de manera directa y frecuente. En los primeros años, esto incluye coordinación grafomotora, formación legible de letras, ortografía inicial, segmentación de palabras, construcción de oraciones y producción de textos breves. Estas destrezas se desarrollan mejor cuando se combinan con situaciones comunicativas auténticas: escribir una lista, una invitación, una descripción, un final alternativo para un cuento o un mensaje dirigido a un destinatario real.

Kim et al. (2021) reportaron un efecto positivo global de la instrucción de escritura en estudiantes de los primeros grados, aunque los resultados variaron según la dimensión evaluada y el enfoque de enseñanza. Las estrategias que enseñan a planificar, establecer metas, organizar el texto y revisar el propio trabajo muestran potencial para mejorar la calidad de la composición. Por ello, conviene modelar el proceso completo: pensar ideas, organizar, escribir

un primer borrador, releer con una pauta sencilla y hacer mejoras. Corregir solo la ortografía final deja fuera habilidades esenciales de composición.

La integración de lectura y escritura permite que los niños observen cómo funcionan los textos. Después de leer un cuento, pueden reconstruir la secuencia; tras leer una descripción, elaborar otra de un objeto cercano; o al estudiar una noticia escolar, redactar un titular y dos oraciones informativas. La copia puede tener una función limitada de práctica, pero no debe sustituir la composición autónoma. La progresión debe permitir que cada estudiante escriba desde su nivel y reciba retroalimentación concreta.

Una intervención multicomponente articula habilidades fonológicas, conocimiento de letras, decodificación, fluidez, vocabulario, comprensión y escritura. Hall et al. (2023), en una revisión sistemática y metaanálisis de intervenciones para estudiantes con dislexia o riesgo de dificultades lectoras, encontraron un efecto positivo significativo de la instrucción sobre los resultados de lectura. La evidencia respalda la enseñanza explícita y sistemática de habilidades fundacionales, junto con práctica en lectura de palabras y textos conectados. Estos hallazgos no implican que todos los niños necesiten idéntico programa; muestran la importancia de adaptar la intensidad y el foco de la enseñanza a las dificultades detectadas.

La diferenciación comienza con la observación y la evaluación. Un estudiante puede conocer las letras, pero tener dificultades para combinar sonidos; otro puede leer palabras con precisión, pero comprender poco por falta de vocabulario; un tercero puede comprender oralmente, aunque todavía necesite apoyo para decodificar. En lugar de etiquetar al alumnado de manera permanente, el docente debe identificar la habilidad específica que requiere apoyo, ofrecer enseñanza adicional en grupos pequeños y revisar periódicamente el progreso.

La tecnología educativa puede ofrecer audio, textos accesibles, práctica interactiva y retroalimentación inmediata. Sin embargo, el dispositivo por sí mismo no constituye una estrategia pedagógica. Stone et al. (2020) hallaron que las intervenciones tecnológicas en educación no mostraban, en promedio, un efecto significativo sobre la alfabetización temprana en América Latina y el Caribe cuando se examinaban los programas incluidos en su revisión; además, algunos resultados dependían de que la tecnología estuviera acompañada por prácticas de enseñanza adecuadas. Por tanto, la selección de recursos digitales debe responder a un objetivo definido y complementarse con interacción docente, lectura compartida y escritura con sentido.

La evaluación formativa permite identificar qué domina el estudiante y cuál debe ser el siguiente paso de enseñanza. En lectura inicial, puede incluir reconocimiento de letras, segmentación y combinación de sonidos, lectura de palabras conocidas y nuevas, lectura de un fragmento breve y preguntas de comprensión. En escritura, conviene observar formación de letras, correspondencia sonido-letra, separación entre palabras, construcción de oraciones y organización de ideas. No se recomienda reducir el progreso a una única calificación, porque

diferentes componentes pueden evolucionar a ritmos distintos.

Los registros breves y frecuentes permiten comparar al estudiante consigo mismo a lo largo del tiempo. Si un niño no progresa tras varias oportunidades de enseñanza explícita, el docente puede cambiar el tipo de apoyo, reducir el tamaño del grupo, aumentar la práctica guiada o consultar con el equipo de apoyo escolar. La evaluación también debe evitar convertir los errores en motivo de vergüenza. El error informa sobre el aprendizaje y debe usarse para ofrecer retroalimentación específica: qué se hizo correctamente, qué necesita revisarse y cómo intentarlo de nuevo.

Las estrategias de lectoescritura requieren docentes que comprendan el proceso de adquisición, seleccionen materiales pertinentes y utilicen datos de aprendizaje para tomar decisiones. Rice et al. (2024) encontraron que la formación profesional orientada a la enseñanza de la comprensión lectora produjo efectos importantes en el conocimiento o las prácticas docentes y un efecto positivo, aunque pequeño, en la comprensión de los estudiantes. Esto sugiere que capacitar al profesorado es necesario, pero los resultados en el alumnado dependen también de la calidad de la implementación y de las condiciones escolares.

La formación resulta más útil cuando incluye demostración de estrategias, planificación conjunta, observación de clases, retroalimentación y seguimiento, en lugar de limitarse a una charla aislada. La escuela puede establecer reuniones para revisar evidencias de lectura y escritura, compartir actividades y acordar apoyos comunes. En el hogar, las familias pueden conversar sobre cuentos, leer en voz alta, visitar bibliotecas, escribir listas y valorar los intentos de los niños sin asumir la responsabilidad de reemplazar al docente. Estas prácticas deben adaptarse a la disponibilidad de tiempo, la lengua familiar y los recursos de cada hogar.

DISCUSIÓN

La revisión permite identificar convergencias importantes. En primer lugar, las habilidades fundacionales necesitan enseñanza explícita y secuenciada; en segundo lugar, estas habilidades deben aplicarse en lectura y escritura con significado; en tercer lugar, el progreso debe evaluarse con regularidad para ajustar la enseñanza. Los hallazgos de metaanálisis sobre conciencia fonémica, comprensión y escritura respaldan intervenciones específicas, pero también muestran que el efecto depende del objetivo, de las características del alumnado y de la calidad de la implementación (Denton et al., 2022; Fogarty et al., 2022; Kim et al., 2021).

La evidencia no justifica presentar una estrategia única como solución universal. Un programa puede ser útil para desarrollar decodificación, pero insuficiente para comprensión; la práctica de escritura de letras puede mejorar la legibilidad, pero no necesariamente la calidad del texto; y la tecnología puede facilitar la práctica, pero no garantiza aprendizaje si no se integra a una secuencia pedagógica. Las conclusiones regionales también requieren

prudencia: los resultados obtenidos en otros países no se trasladan de forma automática a cada escuela, especialmente cuando varían la lengua, los recursos, la formación docente y las oportunidades de lectura fuera del aula.

Una propuesta aplicable a los primeros años puede organizarse en ciclos breves: diagnóstico inicial; enseñanza explícita de una habilidad; modelado docente; práctica guiada; aplicación en una lectura o escritura significativa; retroalimentación; y comprobación del progreso. La secuencia se repite aumentando la complejidad de los textos y la autonomía del estudiante. En paralelo, se debe reservar tiempo diario para leer, conversar sobre textos y producir escritos, evitando que la enseñanza se fragmente en ejercicios aislados sin conexión entre sí.

Entre las limitaciones de esta revisión se encuentra su carácter narrativo, la búsqueda dirigida y la diversidad de contextos y diseños incluidos en las fuentes. No se calculó un efecto agregado propio ni se evaluó formalmente el riesgo de sesgo de cada estudio. Por ello, futuras revisiones podrían establecer estrategias de búsqueda reproducibles, criterios de calidad predefinidos y análisis diferenciados por idioma, edad, nivel socioeconómico y tipo de intervención. También se necesitan más estudios contextualizados en escuelas ecuatorianas que describan con claridad la implementación y los resultados de aprendizaje.

CONCLUSIONES

La enseñanza y consolidación de la lectoescritura durante los primeros años requiere un enfoque integrado, explícito y progresivo. La conciencia fonológica y la enseñanza sistemática de las relaciones entre letras y sonidos constituyen bases relevantes, pero deben vincularse desde temprano con la lectura de palabras y textos, el vocabulario, la comprensión y la producción escrita. Leer y escribir con propósitos reales ayuda a que las habilidades técnicas se conviertan en herramientas de comunicación y aprendizaje.

Las estrategias con mayor respaldo en la literatura revisada incluyen la instrucción explícita de habilidades fundacionales, la lectura oral guiada, la enseñanza deliberada de estrategias de comprensión, la escritura multicomponente, la evaluación formativa y el apoyo diferenciado para estudiantes que presentan dificultades. Ninguna práctica debe aplicarse de manera rígida: la respuesta del alumnado y la evidencia de progreso deben orientar los ajustes.

Finalmente, consolidar la lectoescritura es una responsabilidad compartida entre docentes, instituciones y familias, con liderazgo pedagógico y acceso a materiales adecuados. La capacitación docente, el acompañamiento sostenido y la evaluación continua son condiciones para que las estrategias se traduzcan en aprendizaje. En el contexto ecuatoriano, resulta pertinente adaptar estas orientaciones a la diversidad lingüística y cultural de las comunidades y fortalecer la investigación local para conocer qué combinaciones de prácticas producen mejores resultados en cada realidad escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Denton, C. A., Hall, C., Cho, E., Cannon, G., Scammacca, N., & Wanzek, J. (2022). A meta-analysis of the effects of foundational skills and multicomponent reading interventions on reading comprehension for primary-grade students. *Learning and Individual Differences*, 93, Article 102062. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2021.102062>
- Hall, C., Dahl-Leonard, K., Cho, E., Solari, E. J., Capin, P., Conner, C. L., Henry, A. R., Cook, L., Hayes, L., Vargas, I., Richmond, C. L., & Kehoe, K. F. (2023). Forty years of reading intervention research for elementary students with or at risk for dyslexia: A systematic review and meta-analysis. *Reading Research Quarterly*, 58(2), 285–312. <https://doi.org/10.1002/rrq.477>
- Herrera, S., Phillips, B. M., Newton, Y.-C., Dombek, J., & Hernandez, J. A. (2021). Effectiveness of early literacy instruction: Summary of 20 years of research (REL 2021-084). Institute of Education Sciences, U.S. Department of Education. <https://ies.ed.gov/use-work/resource-library/report/systematic-literature-review/effectiveness-early-literacy-instruction-summary-20-years-research>
- Kim, Y.-S. G., Yang, D., Reyes, M., & Connor, C. (2021). Writing instruction improves students' writing skills differentially depending on focal instruction and children: A meta-analysis for primary grade students. *Educational Research Review*, 34, Article 100408. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2021.100408>
- Rice, M., Erbeli, F., Thompson, C. G., Sallese, M. R., & Fogarty, M. (2022). Phonemic awareness: A meta-analysis for planning effective instruction. *Reading Research Quarterly*, 57(4), 1259–1289. <https://doi.org/10.1002/rrq.473>
- Rice, M., Lambright, K., & Wijekumar, K. (2024). Professional development in reading comprehension: A meta-analysis of the effects on teachers and students. *Reading Research Quarterly*, 59(3), 424–447. <https://doi.org/10.1002/rrq.546>
- See, B. H., & Gorard, S. (2020). Effective classroom instructions for primary literacy: A critical review of the causal evidence. *International Journal of Educational Research*, 102, Article 101577. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2020.101577>
- Stone, R., de Hoop, T., Coombes, A., & Nakamura, P. (2020). What works to improve early grade literacy in Latin America and the Caribbean? A systematic review and meta-analysis. *Campbell Systematic Reviews*, 16(1), Article e1067. <https://doi.org/10.1002/cl2.1067>
- UNESCO. (2023). Global education monitoring report 2023: Technology in education—A tool on whose terms? <https://www.unesco.org/gem-report/en/technology>
- World Bank, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, United Nations Children's Fund, Foreign, Commonwealth & Development Office, United States Agency

for International Development, & Bill & Melinda Gates Foundation. (2022). The state of global learning poverty: 2022 update. World Bank. <https://www.worldbank.org/en/topic/education/publication/state-of-global-learning-poverty>

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El articulo no es producto de una publicación anterior